

“LA INVITACIÓN ESPECÍFICA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO”

(Domingo 30 de junio de 2013)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 507)



“... Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”
(Juan 7:37)

Hoy quiero decirle que nuestro Señor Jesucristo le hace a usted la invitación más importante de su vida.

En esta vida recibimos muchas y muy variadas invitaciones.

Algunas son para cosas buenas y otras para cosas malas. Algunas son de poca importancia, pero otras son de mucha trascendencia en nuestra vida.

Creo que la invitación más importante que yo he recibido hablando mundanalmente, es la de asistir a una reunión para recibir al presidente de la República en 1994.

Usted podrá en estos instantes pensar en la invitación más importante que le hayan hecho.



Pero no temo equivocarme al asegurar que ninguna tan importante y tan beneficiosa como la que el Señor le hace el día de hoy. Esta es, sin lugar a dudas, la invitación más importante de su vida.

¿En qué consiste esa invitación? Le invito a que meditemos juntos en este hermoso versículo y veamos de qué se trata la invitación específica de nuestro Señor Jesucristo.

1. Esta invitación es para personas específicas.

El Señor dice: **“Si alguno tiene sed...” (Juan 7:37a).**

Cuando decimos que esta invitación es para personas específicas no nos referimos a individuos de alguna clase social, o de alguna nacionalidad o raza, sino a toda persona que tiene una necesidad específica.

La frase: **“Si alguno tiene sed...”** significa “si alguno tiene una necesidad”. Con la palabra sed, nuestro Señor Jesucristo está conjuntando toda necesidad espiritual o moral que nosotros pudiéramos tener.

¿Hay en su vida necesidad de ser perdonado por Dios? ¿Tiene usted necesidad de ser ayudado a abandonar sus pecados? ¿Desea renovar su consagración al Señor y no sabe cómo hacerlo? ¿Siente la necesidad de consolación, de apoyo, de misericordia, de gracia? Entonces, usted es una persona con sed. Usted es precisamente la persona específica a quien va dirigida esta preciosa invitación.

Su sed es espiritual, es sed de Dios. ÉL es el único y supremo bien y satisfactor del alma. Con cuánta razón decía el salmista: **“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo...” (Salmo 42:1-2).**



Y es que la naturaleza humana sigue sintiendo la misma necesidad de Dios. Todo hombre tiene un abismo profundísimo en su alma, el cual sólo puede ser llenado por la persona de Dios. El mundo es una sociedad que agoniza por la maldad, la gente sufre las cargas del pecado, muchos están esperando que alguien les hable tan solo alguna palabra de aliento, algún mensaje de buenas noticias, algo que le hable de la existencia de un Ser Vivo y Verdadero, misericordioso, clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad.

Aquí está Jesucristo, ÉL es el manantial inagotable de aguas puras y refrescantes y le invita a beber.

El río Amazonas es el más caudaloso del mundo. La boca de su desembocadura en el Océano Atlántico es de más de cien kilómetros. Vierte agua en el Océano más que el río Mississippi y el río Nilo juntos. La fuerza de su corriente hace que el agua dulce penetre en el agua salada más de trescientos kilómetros. La ironía es que muchos navegantes de antaño murieron de sed cuando se les agotaba el agua dulce en sus barcos y nunca se dieron cuenta que aunque estaban sobre el Océano Atlántico, navegaban sobre aguas dulces. Ellos perecieron porque jamás extendieron la mano y probaron las ricas y abundantes aguas que había a su alcance.

Así nosotros, ¿No estaremos padeciendo una gran agonía espiritual tan solo porque no echamos mano del rico y limpio manantial de agua que es nuestro Señor Jesucristo?

Si usted se da cuenta de su gran sed espiritual, entonces no se detenga, venga al Señor Jesucristo, ÉL es el agua de vida.

2. Esta invitación contiene un objetivo específico.

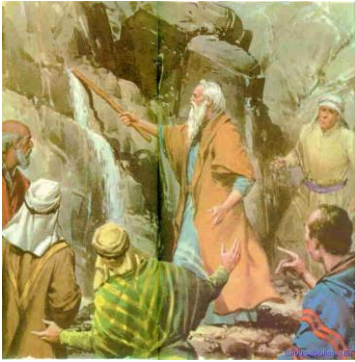
El Señor dice: **“... venga a mí...” (Juan 7:37b).**

Nuestro Señor especifica a quien debe uno acudir cuando se tiene necesidad espiritual. Nuestros pasos deben encaminarse en una sola dirección: Hacia Cristo Jesús, hacia el Mesías, hacia el único Salvador.

Nuestro Señor Jesucristo es el Único que puede saciar nuestra sed espiritual. ÉL dice que puede darnos el agua que necesitamos y además agrega: **“... el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás...” (Juan 4:14).** Es necesario venir a Cristo. Si usted tiene luchas, si enfrenta problemas, si está soportando duras pruebas en su vida, venga a Cristo.

Permítame contarle una historia bíblica. Cuando Dios sacó por medio de Moisés al pueblo de Israel de su esclavitud en Egipto, los israelitas de inmediato enfrentaron el problema de la falta de agua. Era un pueblo formado por seiscientos mil hombres de a pie (Éxodo 12:37); sin contar a las mujeres y a los niños; tampoco a la multitud de extranjeros que salieron juntamente con ellos (Éxodo 12:38). Así que estamos hablando de entre dos y tres millones de personas. Un contingente así demanda unos quince millones de litros de agua diarios. Y ellos no tenían, iban por un desierto hostil, ardiente, espantoso.

Así que pronto tuvieron sed, pero ellos clamaron al Dios Vivo y Verdadero y lea por favor, lo que el Dios Todopoderoso le dijo a Moisés: **“He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo...”** (Éxodo 17:6).



Y salieron aguas en abundancia de aquella roca y el pueblo bebió y sació su sed.

La misma Biblia dice que aquella roca en la historia de Israel era Cristo: **“Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo”** (1 Corintios 10:4).

Así, hoy, de la misma manera, usted va por el desierto de la vida y no encuentra un manantial donde saciar su sed espiritual; pero muy cerca de usted, está esa peña de Horeb, esa roca firme, que es Cristo, y de esa roca saldrá agua en abundancia para usted.

De igual modo, si necesita reafirmar su fe, consagrar su vida al Señor. Si necesita una renovación espiritual, venga a Cristo hoy.

Creo que la mayor necesidad de todos es ser llenos del Espíritu Santo. Necesitamos dejar de contristarlos y necesitamos dejar de apagarlos. Hay muchos pecados que necesitamos abandonar, muchas malas costumbres, y malos hábitos necesitan ser erradicados de nuestra vida.

Necesitamos venir a Cristo hoy. Solo ÉL murió por nosotros. Solo ÉL nos está esperando con los brazos abiertos.

El objetivo es Cristo. No otra persona, no una religión, no una iglesia, no un credo, no una organización, no una congregación, no una cofradía, no un santuario, sino Cristo. Sólo venir a Cristo.

En cierta ocasión, el Divino Maestro dejó boquiabiertos a sus oyentes cuando les hizo la siguiente invitación: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”** (Mateo 11:28).

Ellos estaban acostumbrados a escuchar palabras duras, crueles, hostiles, de muerte, pues estaban bajo la ley y el yugo romano. Y ahora, venía un tierno Salvador a hablarles palabras de amor, de salvación, de descanso. ¡De verdad, que eso los sorprendió!

Pero en lo que quiero hacer énfasis es que el Señor NO dijo: -“Si estáis cansados o cargados, pues entonces descansad” -¡NO! El Amado Maestro dijo, -“Si estáis cansados y cargados entonces venid a mí y yo os haré descansar”. -Sí. El objetivo específico es Cristo. El secreto de la felicidad eterna es venir a Cristo.

¿Hará usted hoy la decisión más importante de su vida y dejando todo de lado, vendrá al Salvador Jesucristo?



3. Esta invitación llama a un propósito específico.

El Señor dice: **“... y beba” (Juan 7:37c).**

Muchas personas se acercan a Cristo con propósitos diferentes. Un ejemplo lo tenemos en este mismo evangelio de Juan capítulo seis. Aquí se nos dice que la gente lo seguía por las señales de sanidad que ÉL hacía: **“Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos” (Juan 6:2)**

Otro le seguían por los milagros como la multiplicación de los cinco panes de cebada y dos pescaditos entre cinco mil hombres sin contar a las mujeres y los niños: **“Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido. Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo” (Juan 6:13-14).**

Y otros muchos, no tanto por las señales, sino porque se habían beneficiado con la multiplicación de los panes: **“Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis” (Juan 6:26).**



¿Cuál es la razón por la que usted buscaría a Cristo?

El Señor le invita hoy a usted a que su razón principal para venir a Cristo sea beber del agua espiritual que ÉL le ofrece.

Usted vendrá a Cristo para saciar la sed de su corazón, para satisfacer la gran necesidad de su alma.

Nuestro Señor Jesucristo es el único Salvador. Solo ÉL satisface toda necesidad. Al cansado, dice: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).** Al sediento: **“... si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Juan 7:37).** Al hambriento ÉL dice: **“... yo soy el pan de vida, el que a mí viene nunca tendrá hambre...” (Juan 6:35).** Al ciego dice: **“... yo soy la luz del mundo, el que me sigue, no andará en tinieblas...” (Juan 8:12).** Al perdido en un mar de confusión y de dudas le dice: **“... yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre si no es por mí” (Juan 14:6).** Al desamparado dice: **“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas” (Juan 10:11).** Al que está muerto en sus delitos y pecados le dice: **“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:26).** Y a usted ¿Qué le dice el Señor?

Y si le está invitando a satisfacer en ÉL todas sus necesidades morales, espirituales, físicas y aun materiales ¿Qué le dirá usted?

Cristo es la fuente de agua pura y refrescante. ¿Vendrá usted a Cristo hoy?

Su vida será llena del Espíritu Santo y será de bendición para muchas vidas. Como los ríos benefician a millones de personas, así será nuestra vida si dejamos correr el agua viva que es el Espíritu Santo morando en nosotros.

¿Tiene usted sed? ¡Venga a Cristo y beba!

Con sincero afecto
Pastor Emilio Bandt Favela



RINCÓN PASTORAL:

“ÚNICA FUENTE DE AGUA DE VIDA”

En la primavera de 1513, el español Juan Ponce de León viajó desde España y llegó a la península que él llamó La Pascua Florida, lo que es hoy el estado de Florida en los EUA. Su único propósito era encontrar las fuentes de agua de vida, que según le habían contado, al beber sus aguas le restaurarían la juventud y le alejarían de la vejez. Él pasó todo el resto de su vida buscando esas fuentes que nunca encontró. Durante un ataque indio fue herido con una flecha en el muslo derecho y murió en medio de una gran fiebre, en 1521. Usted, al reconocer su gran necesidad espiritual no tiene que buscar las fuentes de agua de vida como Juan Ponce, pues la verdadera fuente de agua viva es Cristo. Solo tiene que venir a ÉL.

“A todos los sedientos: Venid a las aguas...”
(Isaías 55:1)